

SAN PEDRO DE ATACAMA:

Un oasis con aires cosmopolitas

Este pueblo de la Segunda Región no deja a nadie indiferente. Su paisaje desértico, ambiente cosmopolita y riqueza arqueológica maravillan a visitantes de todo el mundo. Pero la preservación de su atractivo patrimonio cultural ha sido gracias a un arduo trabajo de sus autoridades y habitantes.

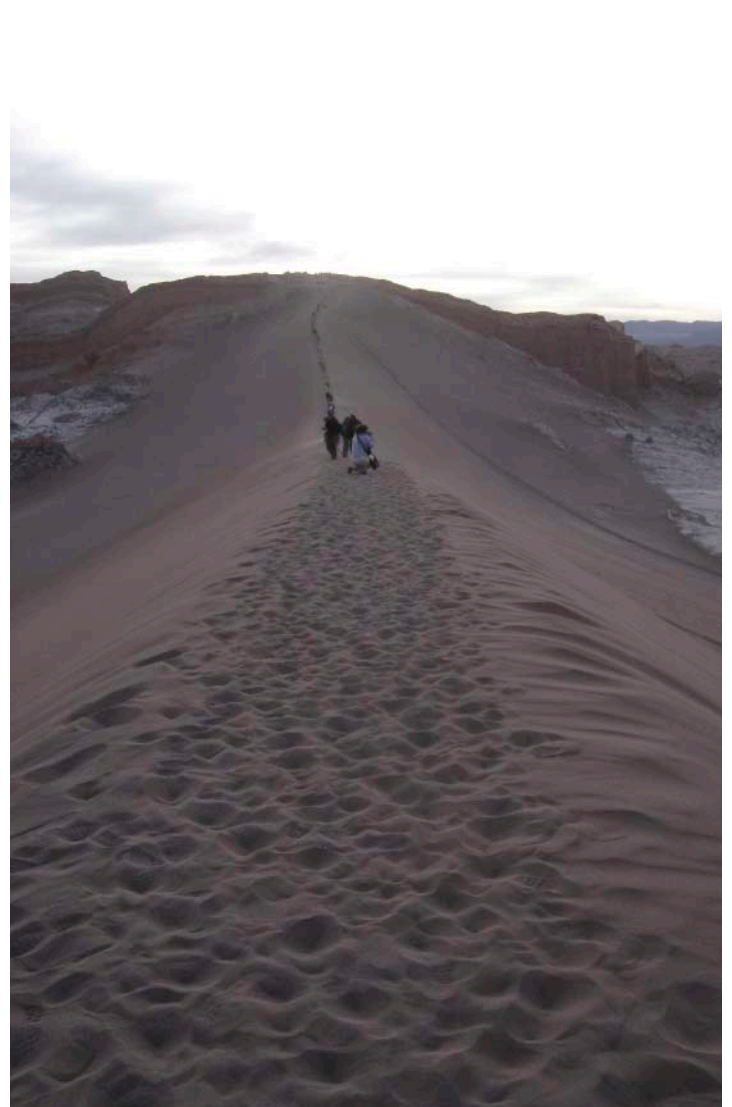
Por Trinidad Montalva • Fotos Paola Palomino y Consuelo Saldías.



Hoy San Pedro de Atacama vive un verdadero “boom” turístico a nivel mundial, ya que es un destino codiciado, y muy publicitado en Europa y Estados Unidos. Por eso, no es raro encontrarse con más extranjeros que chilenos caminando por sus angostas calles de tierra y disfrutando de su paisaje.

Ubicado en pleno desierto de Atacama y a 2.436 metros sobre el nivel del mar, debe gran parte de su atractivo al hecho de ser considerado la capital arqueológica de Chile. Porque fue testigo del asentamiento del primer pueblo sedentario de Chile: los atacameños, quienes desarrollaron ahí las bases de su cultura. Para sobrevivir en ese árido clima construyeron terrazas de cultivos en los faldeos de los cerros, regando con las aguas del río Loa y también utilizaban el guano de las llamas como abono. De esa manera, llegaron a ser el pueblo precolombino más desarrollado de Chile y uno de sus mayores legados fueron sus trabajos en cerámica, cestería, y el tallado en madera y metal. Gracias a iniciativas privadas y públicas, se han restaurado y resguardado para que podamos conocer más sobre esta cultura.

Actualmente, en San Pedro de Atacama viven casi 5 mil habitantes y en sus típicas casas de adobe hay hoteles, restaurantes, pubs, agencias de viajes y hasta galerías de arte, entregando una completa infraestructura al servicio del turismo, que ha sacado provecho y difundido el patrimonio cultural y natural latente en este lugar. Por ejemplo, se organizan tours por las ruinas atacameñas, los restaurantes del pueblo potencian la gastronomía típica de la zona y las nuevas construcciones conservan el estilo de la arquitectura local.



Ubicado en pleno desierto de Atacama y a 2.436 metros sobre el nivel del mar, debe gran parte de su atractivo al hecho de ser considerado la capital arqueológica de Chile.

En todo caso, esto último no fue algo que surgió espontáneamente. En 1980, la Municipalidad de San Pedro de Atacama, con la ayuda del Consejo de Monumentos Nacionales, declararon zona típica la totalidad del pueblo. De esa forma, normalizaron la forma de construir y remodelar las casas del pueblo para mantener ese estilo tan propio.

“La Municipalidad tiene un plan regulador muy acotado que de cierta manera encauza y regula este inminente desarrollo en la zona. Por ejemplo, no se permiten construcciones en altura y se protegen las fachadas de las casas más emblemáticas. Incluso, se insta a que se siga utilizando el adobe como material de construcción”, señala Lisandro Anza de la Dirección de Obras de la Municipalidad de San Pedro de Atacama. Y agrega que “los que visitan por primera vez San Pedro quedan asombrados, porque pareciera ser que aquí el tiempo se detuvo y eso es lo que queremos mantener”.

Además de resaltar la conservación del pueblo mismo, es importante mencionar que en sus alrededores se concentra una cantidad importante de monumentos arqueológicos:

ruinas, construcciones coloniales y conjuntos rurales, los que son un excepcional testimonio de la etnia atacameña, de su historia, su legado y de su realidad actual.

TURISMO RESPONSABLE

El turismo es un tema importante en San Pedro de Atacama pero, al mismo tiempo, muchos de los lugareños tienen sentimientos encontrados con la visita de afuerinos. Por un lado, algunos se benefician económicamente, pero otros sienten que han sido pasados a llevar, ya que la mayoría de los hoteles, agencias de turismo y restaurantes traen a su gente desde Calama o Santiago. Julieta Elizaga vivió de cerca este conflicto y después de trabajar como guía turística por dos años en la zona, cuenta su experiencia: “La mayoría de pobladores locales prefieren vivir en los ayllus (comunidades en las afuera del pueblo), debido al aumento de visitantes nacionales y extranjeros que ha experimentado esta localidad en los últimos años. Sin embargo y a pesar de las muchas modificaciones e intromisiones que el turismo ha acarreado en la sociedad local, también se ha convertido en la principal fuente de ingresos de la comuna”, comenta Elizaga.

La masiva llegada de turistas presenta un desafío para la Municipalidad. La alcaldesa Sandra Berna comenta que mantener el estilo arquitectónico y urbano de San Pedro no ha sido una tarea fácil. “Hemos tenido que convencer a inversionistas y empresarios del turismo que el valor de San Pedro son sus calles de tierra, las casas de adobe y paja, y sus techos de madera. Porque, al final, es eso lo que valoran los turistas”, dice.

Asimismo, recuerda que mientras se construía el Hotel Explora en San Pedro, se creó el plan regulador de la comuna, con el fin de mantener y preservar la arquitectura propia de este poblado. “Durante la construcción del Explora nos dimos cuenta que teníamos que legislar y regular las futuras construcciones, que no podíamos dejar al azar la instalación y desarrollo de hoteles, restaurantes, tiendas, etc. Hoy les exigimos que no se construyan casas de más de dos pisos, que la fachada mantenga el estilo y los colores del adobe, incluso hemos restringido la instalación de carteles publicitarios luminosos”, señala la edil.

Además, agrega que la Municipalidad trabaja en un plan de desarrollo comunal, en el



En 1980, la Municipalidad y el Consejo de Monumentos Nacionales declararon zona típica la totalidad del pueblo. De esa forma, normalizaron la forma de construir y remodelar las casas del pueblo para mantener ese estilo tan propio.

que se destacan diversas iniciativas para mejorar servicios básicos de San Pedro de Atacama. Por ejemplo, una de las prioridades para este verano es la realización de trabajos en la red de alcantarillados y la implementación de un sistema de agua potable más eficiente durante la época de mayor turismo. El plan también contempla la instalación de generadores a gas para aumentar las horas de luz por las noches en los pueblos más apartados, iniciativa que actualmente funciona en San Pedro de Atacama.

GUSTAVO LE PAIGE: PADRE DE LA CULTURA ATACAMEÑA

El poblado de San Pedro no tendría la importancia arqueológica que logró sin el trabajo incansable del sacerdote belga Gustavo Le Paige, quien en 1960 protagonizó el primer hallazgo de ese tipo en la zona. En las cercanías del pueblo encontró osamentas humanas, acompañadas de finos objetos de oro y otros metales nobles. Entre esos restos humanos estaban tres vasos de oro con rostros modelados al estilo conocido como tiwanaku. Esto confirmó la existencia de una avanzada cultura indígena en el norte de nuestro país.

Recorriendo aldeas y cementerios, el sacerdote logró recolectar el material que almacenaba improvisadamente en la casa parroquial. Tras estos hallazgos, el padre Le Paige combinó su misión evangelizadora con la arqueología y



con la ayuda de la pobladores inició la construcción de un lugar donde exponer adecuadamente las piezas encontradas. Años más tarde, consiguió el apoyo de la Universidad Católica del Norte, la que brindó el apoyo académico y el material necesario para realizar el anhelado museo que fuera capaz de albergar y exhibir los tesoros indígenas reunidos en más de 300 sitios arqueológicos de la zona. Finalmente, el 6 de enero de 1963 abrió sus puertas el Museo Arqueológico de San Pedro de Atacama, exhibiendo una valiosa colección de arqueología andina que incluye, piezas de cerámica, vestimentas, utensilios y momias, pero el orgullo del museo es la antigua momia atacameña bautizada cariñosamente “Miss Chile” y destacada por su excelente estado de conservación.

La valoración comunitaria de este museo, y su importancia en la vida cultural y académica de la región, ha hecho posible llevar a cabo en él importantes iniciativas. Una muy interesante es la “Escuela Andina”, que cuenta con el apoyo de la CONADI Calama, el Municipio de San Pedro y CONAF. La arqueóloga del museo, Flora Vilches, comenta que en esta escuela se ha capacitado a jóvenes de origen atacameño para el cuidado y manejo de los sitios arqueológicos heredados de sus antepasados, siendo ellos quienes administran estos lugares y hacen de guía a los turistas. Esto tomó importancia una vez que se promulgó la Ley Indígena, en 1993, cuando por ley se le traspasaron los derechos a la protección y administración de su patrimonio ancestral de tierras y aguas. “Esto gatilló la necesidad de prepararlos para asumir este importante compromiso, que no solo les significa ganancias económicas, sino también un compromiso para preservar estos lugares tan turísticos, como los géiseres del Tatio, el salar de Atacama, Cordillera de la Sal, entre otros”, aclara la arqueóloga. **EC**

CONSTRUCCIONES EMBLEMÁTICAS

Visitar San Pedro de Atacama es sinónimo de caminatas en el desierto, noches observando las estrellas y visitas a sitios arqueológicos. Pero también es apreciar cómo vive su gente y cómo han conservado el estilo de sus construcciones. El adobe es el protagonista, ya que esa mezcla de barro y paja es un excelente aislante, ideal para soportar el intenso calor del día y las bajas temperaturas durante las noches.

El pueblo de San Pedro, declarado zona típica, es de origen prehispánico y se caracteriza por sus angostas callejuelas y coloridas construcciones de adobe. El trazado urbano y la arquitectura equilibran el aporte español con técnicas indígenas atacameñas. En torno al pueblo de San Pedro se desenvuelven 12 ayllus o comunidades territoriales, productivas y sociales, propias de la forma de organización tradicional de la etnia atacameña.

CASA INCAICA

Es la edificación más antigua del pueblo, incluso erróneamente se creyó que pertenecía a Pedro de Valdivia. Esta construcción se encuentra techada a dos aguas, con vigas de troncos, ramas y paja. En el interior tiene un grueso muro que la divide y que está atravesado por vanos en forma trapezoidal, propios de la arquitectura inca. Lamentablemente, en la actualidad no es posible visitar su interior, porque su techumbre está en muy mal estado.

ALDEA TULOR

Es el vestigio habitacional más antiguo en el valle de San Pedro de Atacama, ya que data de entre 800 a.C. a 500 d.C. A pesar de su antigüedad, se encuentra bien conservado, ya que fue sepultado por la arena. Actualmente, se ve cómo sobresalen en la arena distintos círculos, que son la parte alta de los muros de las viviendas de formas circulares. En el lugar hay una réplica de dos unidades habitacionales que muestran la singular técnica constructiva del conjunto. Hoy, solo el 10% de la aldea se encuentra descubierta, gracias a una excavación arqueológica que se realizó en 1982.

LA IGLESIA

Es el hito principal del pueblo. Esta iglesia es el edificio religioso más grande de la región y constituye la sede parroquial desde antes de 1641. Aunque ha sufrido varias reparaciones, sus muros datan de 1744. Su planta es en forma de cruz y su nave tiene 41 metros de largo por 7,50 de ancho. Está construida en piedra y adobe, y su techumbre -de dos aguas- es de chañar y algarrobo, maderas típicas de la región. Para cubrir el cielo se usaron tablillas de cactus, cubiertas con barro y paja. La Iglesia de San Pedro Atacama es considerada como la construcción eclesíástica más antigua de Chile, por lo que fue declarada Monumento Nacional en 1951.

